

JOSE ONETO

Con los ojos en la Moncloa

Estas elecciones no van a depender del marketing ni de las campañas de imagen. El elemento decisivo será el voto del centro, que se disputan Roca y Suárez, y de la actitud de los casi dos millones de ciudadanos españoles que votan por primera vez en su vida.

LA Moncloa, el Palacio de la Moncloa, en el que todos quieren vivir, ha cambiado poco en cuatro años. Han aumentado los sofisticados sistemas de seguridad, se ha construido una nueva valla protectora que detecta hasta el sonido a través de un complicado sistema de sonar, se han aprovechado unos sótanos para hacer una amplia estancia que ha entrado en la historia de la mitología política con el nombre de la «Bodeguilla», se ha construido un nuevo despacho para el presidente en el edificio de Semillas y, esta semana electoral, como gran novedad, se han incorporado como personajes habituales de los cuidados jardines que rodean todo el complejo del palacio, una pareja de ardillas (macho y hembra) cuya madriguera se ha situado lo más lejos posible del huerto que desde hace dos años se construyó el presidente del Gobierno, *Felipe González*.

Pero, en el fondo, como solía decir el anterior presidente del Gobierno, *Leopoldo Calvo-Sotelo*, la Moncloa, con sus pastiches y falsas molduras, con sus imitaciones y cartonés, es un chalet grande en malas condiciones, incómodo para vivir y nada funcional para trabajar.

Sin embargo, la Moncloa, ese palacio reconstruido en los años cincuenta por el general *Franco*, a pesar de su falsa grandeza y su manifiesta incomodidad, es, desde la segunda mitad de los años setenta, el símbolo del poder en España y el objetivo a ocupar por quienes, legítimamente, aspiran a gobernar el país.

Ahora, desde hace una semana en que dio comienzo la campaña electoral para las cuartas elecciones generales desde la instalación de la democracia, la Moncloa, la ocupación del Palacio de la Moncloa, ejerce una especial fascinación para políticos y aspirantes, para profesionales y advenedizos.

Felipe González, a pesar de la incomodidad, pretende seguir; *Adolfo Suárez* quiere regresar (volver, volver, volver), *Miguel Roca* tiene prisas por llegar y *Manuel Fraga* sueña con demostrar desde allí que esto tiene arreglo, sin que se sepa si ese arreglo también incluye, aparte de la permanencia en el palacio soñado, los numerosos desperfectos de un edificio más parecido a una película de *Samuel Bronston* que a la residencia oficial de un jefe de Gobierno.

En esa carrera por la ocupación estratégica de esa cota, situada en lo que en otro tiempo constituyó los alrededores de Madrid, ni todos han salido en igualdad de condiciones, ni to-



GALLEGOS & REY

dos, a una semana del inicio de la campaña electoral, parece que tengan las mismas posibilidades reales de tocar poder o de adquirir la respetabilidad parlamentaria con un grupo propio y autónomo. Porque, en el fondo, a pesar de lo que insinúe *Adolfo Suárez* o piense *Miguel Roca*, estas elecciones no van a depender de los miles de millones que se manejen, de las influencias que se consigan o de la campaña de imagen y marketing que se haga.

Estas elecciones, después de las tres experiencias electorales anteriores, van a constituir un auténtico test para articular el futuro mapa de España, basado, hasta ahora, en un bipartidismo imperfecto, con un partido, el PSOE, hegemónico y dueño de una maquinaria perfecta o casi perfecta, y una oposición difícilmente amalgamada por conservadores, demócratas cristianos y liberales, que ha sufrido tanto desgaste, o más, que la mayoría gobernante durante estos cuatro años de poder.

Estas elecciones van a depender (y eso es lo que dio la mayoría absoluta al PSOE en octubre de 1982) del voto del centro y de la actitud que tomen esos dos millones largos de nuevos votantes jóvenes que se incorporan por primera vez al censo.

Las inclinaciones de esos nuevos votantes se desconocen sociológicamente y constituyen una auténtica incógnita, y el voto centrista está cuantificado en el voto conseguido por la ya extinta UCD en 1982 (un 5,31 por 100 del electorado), por lo obtenido por el Centro Democrático y Social de *Adolfo Suárez*.

Con los ojos en la Moncloa

rez hace cuatro años (un 2,22 por 100) y por el resto del centrismo que votó por utilidad PSOE o Coalición Popular. Casi el 15 por 100 del electorado. Sin embargo, el PSOE, que en pura teoría puede perder votos por su derecha (*Roca-Suárez*) y por su Izquierda (*Iglesias-Carrillo*), aparece en todas las encuestas —y se han hecho públicas seis desde el inicio de la campaña electoral— como el gran vencedor con una mayoría absoluta revalidada y con muy pocas posibilidades de colocarse en esa frontera problemática de los 175 escaños.

Es más, lo que los sondeos están empezando a poner de manifiesto, y fue escrito por este cronista antes del inicio de la campaña electoral, es que *Miguel Roca* apenas está quitando votos al PSOE y lo poco que está arañando es precisamente entre el electorado de la Coalición Popular de *Manuel Fraga*. Hay que tener en cuenta que en las últimas elecciones la coalición de *Fraga* se llevó un millón y medio de votos del centro.

De esta forma, *Miguel Roca* estaría beneficiándose de la derecha, y *Adolfo Suárez*, que sigue vendiendo con insistencia y tenacidad «el valor del centro», estaría conquistando, sin apenas medios y en una total precariedad, el voto de centro-centro y el voto de la antigua UCD que, en aras de la utilidad, fue a parar al Partido Socialista Obrero Español en octubre de 1982.

Ese análisis ni es un pronóstico ni por supuesto un deseo.

Es, simplemente, la constatación de una terca realidad que se refleja en la mayoría de los sondeos respaldados por los institutos de opinión pública homologados. Y el único no homologado, que depende de la Presidencia del Gobierno, que dirige el profesor *Julián Santamaría* (el único que prácticamente calcó los resultados del referéndum sobre la OTAN), lo que vuelve a dar en una encuesta de cinco mil entrevistas es una mayoría casi aplastante para el PSOE (cuarenta y seis por ciento del voto y casi los mismos escaños), una cierta estabilidad para la Coalición Popular (veinticinco por ciento), una subida espectacular del Centro Democrático y Social de *Adolfo Suárez* hasta un 8 por 100 (coincidente en todas las encuestas) y una práctica paralización del proyecto reformista de *Miguel Roca*, situado en la franja del 2,8 por 100. Izquierda Unida subiría, según el sondeo del CIS, hasta un 5,7 por 100, y Convergencia en Cataluña igualmente experimentaría una subida notable en perjuicio de la Coalición Popular en Cataluña. De todos modos la campaña no ha hecho sino empezar, los indecisos todavía son muchos y el último sondeo, el definitivo, no se llevará a cabo hasta el domingo 22 de junio. Sin muestra y con 28 millones de electores.

A la espera de esa fecha mágica, todos, políticos y aspirantes, y no se sabe realmente por qué, tienen puestos sus ojos en ese palacio incómodo que en otro tiempo fue residencia de caza de los Reyes de España y donde se alternaba el descanso con la representación de una serie de piezas musicales mezcla de ópera y de teatro que se llamaba zarzuela.